

## DEMOCRATIZAR LAS COMUNICACIONES EN ARGENTINA:

### LAS ESTRATEGIAS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES (2001- 2010)

Aceptado para publicar en: *Revista Argentina de Comunicación*, No 4-5, Año 2009- 2010, Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social y Prometeo Libros, Buenos Aires, ISBN: en trámite (en prensa).

María Soledad Segura

**Resumen:** A partir de 2001 en la Argentina se multiplicaron los medios alternativos, las veedurías y observatorios de medios, las alianzas entre organizaciones que venían previamente trabajando en comunicación con el fin de fortalecer su capacidad de incidencia, controlar la vigencia de los derechos de comunicación, o impulsar reformas legales, y las experiencias de militantes que ofrecen servicios de comunicación a organizaciones sociales. Además, desde entonces la comunicación comienza a aparecer como una problemática de creciente importancia en la agenda pública tanto gubernamental como social, hasta llegar al debate parlamentario y social de un proyecto de nueva ley de servicios de comunicación audiovisual que se aprobó en 2009. ¿Qué características tuvieron estas prácticas y cuáles fueron las condiciones que las hicieron posibles?

**Palabras claves:** Comunicación – Políticas – Prácticas – Condiciones - Derechos

#### DEMOCRATIZATION OF COMMUNICATIONS IN ARGENTINA: THE STRATEGIES OF SOCIAL ORGANIZATIONS (2001- 2010)

**Abstract:** Since 2001, in Argentina, the alternative media, the media observatories, the partnerships between organizations that have been working on communication in order to strengthen their influence capacity, control the exercise of the rights of communication or promote legal reforms in this field, and the experiences of activists who provide communications services to social organizations, have been multiplied. Furthermore, since then, communication is beginning to appear as an issue of growing importance in the public agenda both in governmental and social, up to the parliamentary and social debate of a new broadcasting bill which was adopted in 2009. Which were the features of these practices, and which were the conditions that made them possible?

**Key words:** Communication – Politics – Practices – Conditions – Rights

#### Cuerpo del texto:

A partir de 2001 en la Argentina se multiplicaron los medios alternativos, las veedurías y observatorios de medios, las alianzas entre organizaciones que venían previamente trabajando en comunicación con el fin de fortalecer sus prácticas de comunicación alternativa, controlar la vigencia de los derechos de comunicación, o impulsar reformas legales, y las experiencias de militantes que ofrecen servicios de comunicación a organizaciones sociales. Además, desde entonces la comunicación comienza a aparecer como una problemática cada vez con mayor importancia en la agenda pública tanto gubernamental como de los movimientos sociales, hasta llegar al debate parlamentario y social de un proyecto de nueva ley de servicios de comunicación audiovisual que se aprobó en 2009.

Consideraremos las prácticas de estas organizaciones cuyo objetivo central es la intervención en comunicación, y que hayan impulsado experiencias que tiendan –de algún modo- a la defensa, reivindicación o ampliación de derechos a la comunicación (Mata y otros, 2005) o, en otros términos, que contribuyan a que puedan hacerse presentes en el espacio público actores invisibilizados, silenciados o “despreciados” (cuya voz no es considerada autorizada), que las modalidades de expresión legítima y las formas de propiedad de los

medios se tornen accesibles a la mayoría, que se incluyan nuevos temas en la agenda pública (Fraser, 1997). Estas experiencias tienden de algún modo a democratizar las comunicaciones en tanto trabajan por ensanchar las posibilidades de acceso a consumo de productos comunicacionales y/ o a su producción, las formas de participación social en el sistema comunicacional, el derecho universal a la comunicación, la diversidad y la equidad en las comunicaciones, principios tradicionales de las políticas de comunicación en Latinoamérica.

Abordaremos las prácticas de este tipo realizadas en la Argentina a partir de diciembre de 2001 y hasta marzo de 2009. Esta delimitación temporal se basa fundamentalmente en las particulares condiciones existentes en nuestro país en ese tiempo. Las analizaremos en tres períodos. El primero se inicia con el estallido de diciembre de 2001 e incluye las movilizaciones del “año extraordinario” (Svampa, 2008, 82) de 2002 en el que las organizaciones que impulsan “otra comunicación” se multiplican en cantidad y en tipo de experiencias. Un segundo período que coincide con la recomposición institucional en el país entre 2003 y 2007 en el que, junto con la relativa desmovilización social y el regreso de la política a los canales institucionales, decrecen la cantidad de organizaciones de comunicación y sus niveles de actividad, al tiempo que surgen otras nuevas con diferentes improntas. Finalmente, un tercer período, caracterizado por la inclusión de la cuestión comunicacional en la agenda gubernamental que finaliza con la presentación pública de una propuesta de proyecto de nueva ley de servicios de comunicación audiovisual por parte del Poder Ejecutivo Nacional en un inédito marco de enfrentamiento con los medios y de movilización y debate social alrededor del tema. Además, tomamos en cuenta la correspondencia y relaciones existentes con los movimientos por la democratización de las comunicaciones que surgen en este nuevo milenio a nivel internacional.

En este artículo, analizamos uno de los elementos que consideramos centrales para la comprensión/ explicación de las prácticas: las condiciones sociales que operan como el “espacio de posibles” en el que los agentes las producen y que se vuelven operantes durante el proceso de producción. Procuraremos entonces responder a los siguientes interrogantes: ¿Cuáles fueron las condiciones sociales que hicieron posible la emergencia, multiplicación y mantenimiento de esta diversidad de experiencias organizativas que impulsan otro tipo de comunicación y la progresiva inclusión de la cuestión comunicacional en la agenda del gobierno y la sociedad civil? ¿Por qué justamente durante una crisis material en la que estaban en juego las condiciones objetivas de existencia de la mayoría de la población, es cuando la cuestión comunicacional adquiere mayor relevancia en las reflexiones y las prácticas de los movimientos sociales? ¿Cuáles fueron las condiciones que luego dificultaron en muchos casos su continuidad al tiempo que posibilitaban la emergencia de nuevas iniciativas con diferentes características? ¿Qué sucedió a partir de 2008 cuando el gobierno nacional toma la iniciativa en el debate público sobre la estructura y funcionamiento del sistema de medios?

## **1. La movilización internacional**

El abordaje de las prácticas que impulsan la democratización de las comunicaciones reviste particular importancia en esta década porque en el debate internacional sobre políticas de comunicación –que tuvo como espacios privilegiados la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información y el Foro Social Mundial- las organizaciones de la sociedad civil de cada país adquirieron protagonismo y son ellas las que hoy impulsan la democratización de las comunicaciones a nivel mundial frente a instituciones gubernamentales y corporaciones privadas, a diferencia de hace tres décadas cuando fueron los gobiernos, particularmente los del Tercer Mundo, los que impulsaron estas políticas en los foros multinacionales en el momento histórico de mayor discusión internacional sobre los desequilibrios comunicacionales a nivel mundial (NOMIC, 1973; Declaración de San José, 1976; Informe MacBride, 1980). Además, en estos años en cada país latinoamericano, también se desarrollaron organizaciones que impulsan la democratización de las comunicaciones a nivel nacional, algunas de las cuales producen prácticas innovadoras como las de observatorios y veedurías de medios, y otras proponen reformas de legislaciones.

Los movimientos por la democratización de las comunicaciones surgen en este nuevo milenio a nivel internacional en el marco de lo que Mattelart denomina “la crisis del proyecto tecno- utópico de la Sociedad de la Información” luego de que en el 2000 la caída de los valores bursátiles de la tecnología provocara la quiebra a muchas empresas del sector, lo que diluyó la ilusión de que la tecnología salvaría a la economía, y de que en 2001 el atentado a las torres gemelas en Nueva York y la guerra de Irak pusieran en cuestión el “mito del softpower” y la democracia de redes (Mattelart, 2005).

En este marco, Naciones Unidas convoca a la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI). En esta Cumbre, en la que reapareció el debate multilateral sobre la información y la comunicación después del

debate sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación. Sin embargo, la declaración de la CMSI no hizo referencia a la concentración de la propiedad de medios y su correlato nocivo en la pluralidad de voces para la democracia y el control del Estado, se refiere escuetamente a “los medios tradicionales”, obvia el rol de los medios comunitarios y pasa por alto el papel de los medios públicos. Asigna al Estado “sólo el lugar de ‘velar por la libre competencia’” y propiciar el “entorno habilitador” para el desarrollo del mercado. Se hace hincapié en la necesidad de saldar la “brecha digital” cuando más que una brecha, es un desequilibrio, y se origina en la brecha socioeconómica, desconociendo, además, que “la información y la comunicación, aún en el siglo XXI no se reduce a internet” (Mastrini y De Charras, 2005, 217-240).

En tanto, los movimientos sociales latinoamericanos que impulsan democratizar las comunicaciones, surgen –según Rey- en el marco de una doble crisis: mediática y política. La crisis de credibilidad de los medios se basa en la distancia entre la información ofrecida y las demandas y expectativas sociales, por la invisibilidad de temas y actores, y por la crisis de modelos de construcción de la información, el periodismo y los medios. El surgimiento de estas nuevas prácticas se conecta también con la fractura de la representación y de la participación política, con la desestabilización producida por los graves problemas económicos de la región lo que pone en cuestión la sustentabilidad del sistema económico, el poder afianzado de las compañías transnacionales insertas en sectores estratégicos, el empobrecimiento de sectores sociales que en el pasado habían conformado una estructura social móvil y variada (Rey, 2003, 12-21).

Surgen también frente a la oportunidad política que significa el ascenso de alianzas progresistas al gobierno de la mayoría de los países de la región. Luego de una década de políticas neoliberales aperturistas y privatizadoras, en el nuevo siglo en Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay triunfaron partidos o coaliciones políticas de centro- izquierda mientras que en Venezuela, Bolivia y Ecuador los nuevos gobiernos formulan propuestas de transformación social más radicales. Este “giro a la izquierda” en la política latinoamericana es la expresión de la generalizada insatisfacción con el modelo neoliberal y estas alianzas procuran avanzar con reformas graduales y acumulativas que restrinjan el fundamentalismo del mercado. En particular, en la mayoría de los países sudamericanos estos nuevos gobiernos están apoyando algunos avances en la democratización de la estructura y funcionamiento de los sistemas de medios de cada país.

En este escenario, las organizaciones de la sociedad civil internacional –también latinoamericana- que trabajan por la democratización de las comunicaciones, desarrollan acciones en dos planos.

Por un lado, en alianza con otros movimientos sociales que impulsan la democratización de otros ámbitos, como fue la progresiva inserción de la cuestión de la democratización de las comunicaciones en el Foro Social Mundial hasta llegar a constituir un eje temático central a partir de 2003; y el lanzamiento ese año, en Porto Alegre, de Media Global Watch; además de la creación en Perú, de la Veeduría Ciudadana de Medios, a partir de las que comienzan a multiplicarse experiencias similares en la región<sup>1</sup>. Se multiplican también las organizaciones que impulsan reformas legales relativas a la comunicación en México, Ecuador, Perú, Bolivia, Uruguay, Brasil y Argentina. Además, ONGs y universidades realizan experiencias de periodismo público o cívico y de periodismo 3.0 o ciudadano.

Por otro lado, desarrollan acciones frente a Estados y empresas transnacionales, como fue el lanzamiento que hicieron a fines de 2001 las ONGs internacionales dedicadas a medios y comunicación, ante la convocatoria de la ONU a la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, de la campaña *Communication Rights in the Information Society (CRIS)* con el fin de articular actores de la sociedad civil para lograr que la Cumbre los incluyera como contraparte en el evento. Durante las dos fases de la CMSI (Ginebra 2003 y Túnez 2005), la campaña CRIS convocó al Foro Mundial sobre el Derecho a la Comunicación. Al finalizar, produjeron un documento alternativo a la Declaración oficial, donde afirman que las sociedades de la información deben ser democráticas, inclusivas, participativas y orientadas al desarrollo; en las que la capacidad de acceder, compartir y comunicar información y conocimiento sea tratada como un bien público y tengan lugar de modo que fortalezca la diversidad; y manifestaron su preocupación porque las recomendaciones de la Declaración de la CMSI son inadecuadas en lo relativo a derechos humanos y libertad de expresión, y a mecanismos de promoción del desarrollo.

En los estudios de comunicación de la primera década del nuevo siglo, también se verifica una renovada preocupación por el nexo entre comunicación y política –particularmente, entre comunicación y ciudadanía-, la continuación de las reflexiones sobre comunicación alternativa y hegemónica y comunicación para el desarrollo, y un renovado interés por los estudios de economía política de los medios. De este modo, los investigadores en comunicación retoman las discusiones económicas y políticas de los años 70.

## 2. Comunicación, autonomía y movimientos sociales (2001- 2003)

“Los sucesos de diciembre de 2001 abrieron así un nuevo espacio, marcado por la reaparición de la política, de la mano de múltiples actores sociales. “La consigna ‘¡Que se vayan todos y que no quede ni uno solo!’ (...) reveló tanto el alcance de la ruptura producida en términos de representación política, como un desplazamiento hacia nuevas formas de protagonismo que rompía con el reducido mundo de la política institucional, formalista, autorreferencial y subordinado a los intereses económico-financieros, típico de los años noventa.” (Svampa, 2008: 117-118)

Las nuevas condiciones sociales favorecieron, a partir de las jornadas de diciembre de 2001, la mayor visibilidad de los movimientos sociales existentes, particularmente de las agrupaciones piqueteras, y potenció y promovió la emergencia de otras formas de autoorganización social: asambleas barriales, experiencias de trueque, grupos de ahorristas y fábricas gestionadas por sus trabajadores. Estas nuevas organizaciones, en especial las asambleas barriales, expresaron el mandato destituyente de las jornadas de diciembre de 2001, impulsaron un corrimiento a favor de la política como una dimensión originaria de lo social, y aparecieron como portadores de la posibilidad de una nueva institucionalidad y de renovación política (Svampa, 2008).

El proceso asambleario y, de manera más general, las movilizaciones realizadas durante el año 2002, produjo la potenciación y la eclosión de formas de activismo cultural que “constituyen una de las dimensiones menos conocidas de los movimientos sociales realmente existentes hoy en la Argentina”. Según Svampa, estas prácticas “no sólo dan cuenta de parte de lo efectivamente sedimentado una vez pasado el período de efervescencia social, sino que nos advierten acerca de la emergencia de una subjetividad política, con una especificidad propia, es decir, no asimilable a otras experiencias de movilización y de lucha” (Svampa, 2008, 149-150).

Así, la emergencia de nuevos actores socio- políticos convirtió a la comunicación en condición indispensable para la política en un doble movimiento: para las prácticas políticas que los caracterizaban: las asambleas y las acciones directas, y para la disputa por la definición de su identidad y legitimidad como sujetos políticos. Es más, en este proceso, ante la vasta crisis del modelo neoliberal y de la democracia representativa ocurrida en nuestro país en 2001- 2002, la disputa por los nuevos sentidos de la política, la democracia y el desarrollo, también tornaron central la deliberación pública. Esto propició el desarrollo de experiencias comunicacionales que procuraron dar respuesta a cada una de estas demandas socio- políticas. A continuación, expondré los argumentos en los que sostengo estas hipótesis.

### 2.1. La comunicación para articular prácticas

Estos movimientos protagonistas del año 2002 se caracterizaron por prácticas vinculadas a la territorialidad y autoorganización comunitaria, la acción directa no convencional y disruptiva, las formas de democracia directa (horizontalidad, participación, profundización democrática, asamblea), la demanda de autonomía (autodeterminación y creación de mundos alternativos)<sup>ii</sup>. Habida cuenta de estas dimensiones características de las prácticas políticas de los nuevos movimientos sociales, se hace comprensible que la comunicación haya adquirido relevancia para el debate y la militancia, porque es condición indispensable para la práctica asamblearia y la democracia directa, para la construcción de “otra política” pensada desde la movilización social y comunitaria. Es también condición necesaria para la construcción “otra sociedad posible”, para la reconstrucción y reconfiguración de lazos sociales que el proceso de desregulación y fragmentación de la ciudadanía de los años 90 había fracturado, produciendo una “fuerte dinámica descolectivizadora” (Svampa, 2008, 173)<sup>iii</sup>.

Considerando así a la comunicación como esencial para la articulación de estas nuevas prácticas políticas, se conformaron medios alternativos como instrumentos para tal fin. En Córdoba surgieron con esa finalidad común –aunque con divergencias en orígenes, institucionalidad, identidad política y trayectorias-: y Cordobanexo, un medio que divulgaba las actividades de los movimientos sociales emergentes, especialmente de las asambleas barriales de Córdoba y que funcionaba –aunque no dependía institucionalmente- en la universidad nacional y era sostenido por docentes de esa institución, y Prensared, la agencia de noticias del Círculo Sindical de la Prensa de Córdoba.

*“(A Prensared) también se lo veía, no solamente como un medio de comunicación disponible para distintos actores sociales que no aparezcan en la prensa hegemónica y que necesiten prensa, sino también como herramienta de articulación política de una sociedad.” (Alexis Oliva, Prensared, agencia de noticias del Círculo Sindical de la Prensa de Córdoba)<sup>IV</sup>*

*“Se habían conformado varias asambleas en Córdoba con muy distintos perfiles (...) era el momento de auge, había una explosión territorial muy interesante y habían conformado una coordinadora. Ahí había un montón de problemas (...) Se discutía mucho la metodología, se ponía en el centro del debate la cuestión de la democracia directa, la participación, la ciudadanía (...) la crisis de la representación y el ‘que se vayan todos’, toda forma orgánica, y que emergiera esta multitud. (...) El hecho de venir a la Universidad aparecía como un lugar que permitía contener todo; donde las opiniones eran respetadas y que zanjaba un poco las disputas entre los distintos grupos. Entonces, habida cuenta de que las coordinadoras no funcionaban, languidecían, (...) la primera problemática fue política: cómo coordinar las asambleas y cómo generar un espacio transparente, libre, donde todos pudieran expresarse (...), el proyecto no era comunicacional. Era un proyecto político<sup>V</sup>.” (Susana Roitman, Cordobanexo)*

## **2.2. La comunicación para visibilizar actores**

La emergencia pública –primero en rutas y calles, luego en los medios- de actores sociales antes invisibilizados como los pobres y desocupados, y la lucha por su visibilidad en el espacio público también mediático, y la disputa por su legitimidad y los sentidos de su identidad (particularmente en el caso los piqueteros), fue otra condición para que la cuestión comunicacional adquiriera centralidad. La comunicación es necesaria para la aparición y constitución de sujetos y para la presentación de demandas y proposiciones en el espacio público, relación con medios masivos y alternativos, y con territorio. Para hacer visibles y hacer visibles positivamente –disputar la identidad social-, evitar o contrarrestar el estigma.

Para colaborar con las organizaciones de base en su práctica política, se conformaron organizaciones de comunicadores solidarios con otras luchas, para quienes la comunicación era un instrumento tendiente a hacer visibles a las organizaciones, sus demandas y sus propuestas, y a disputar la definición como nuevos sujetos políticos de piqueteros, asambleas, fábricas recuperadas, etc. en los medios masivos, pero también a través de medios alternativos propios que colaboraban a construir. Aunque divergen en sus formas organizativas e identidades ideológicas, este es el caso en Córdoba de Comunicadores Solidarios, colectivo conformado por estudiantes, militantes sociales y profesionales de la comunicación, de Sos País, proyecto de comunicación impulsado por una periodista y financiado por agencias de cooperación, y de Infored, medio de comunicación digital perteneciente a una asociación civil sin fines de lucro.

*“Hay una impronta de organizaciones políticas y sociales, algunas organizadas en hechos reivindicativos muy puntuales (...) que no tenían ningún tipo de estructura organizativa básica, ni financiamiento. Y había una fuerte falencia a la hora de querer visibilizarse. (...) al plantear esta necesidad de querer comunicar, ausencia total de conocimiento de herramientas o de manejo. (...) lo que caracterizó el año 2001 fue empezar a tomar estos actos de comunicación que están necesitando visibilización por mano propia. (...) El objetivo de Comunicadores (Solidarios) en su momento fue colaborar para que esas nuevas estructuras pudieran tener algo de comunicación propia.” (José Fernández, Comunicadores Solidarios)*

*“Sos País empieza como proyecto a mediados del 2001 (...) Fue tratar de darle visibilidad pública a las organizaciones sociales a través de los medios masivos de comunicación, también comunitarios. Intenta meterse en la fisura que hay en los grandes medios para difundir algo de lo que hace la sociedad. El proyecto tuvo un éxito terrible porque vino lo que vino después de diciembre de 2001. Porque los medios, ante el desprestigio de la clase política, se volcaron a lo social.” (Aracely Maldonado, Sos País)*

*“El objetivo principal es aportar en dar visibilidad a las acciones, las historias, los proyectos y las ideas de los grupos sociales, agrupaciones y movimientos sociales, que muchas veces no son registrados por los medios de comunicación. (Infored se dirige a) las ONGs, las fundaciones empresarias, las empresas, la universidad y a aquellos que tienen la posibilidad de estar conectados a internet. Infored está dirigida a estos públicos que trabajan con grupos sociales de base y que toman decisiones y diseñan políticas en temas sociales que son los que nosotros abordamos.” (Marité Iturriza, Infored)*

### 2.3. La comunicación para disputar sentidos

Los movimientos y organizaciones surgidos a partir de las jornadas de diciembre de 2001 se planteaban como fin último la creación de “nuevos mundos posibles” alternativos a las sociedades capitalistas neoliberales, en las que se pasara de la política institucional a la política como dimensión originaria de lo social, de una concepción de desarrollo extractivo a uno ecológico, etc. Para poder participar en estas luchas, es cada vez más evidente la necesidad de disputar la apertura del espacio público tanto urbano como mediático. Así, durante las movilizaciones de 2001- 2002, en los intentos por participar en estas disputas, muchas organizaciones llegaron a comprender el papel de los medios de comunicación masiva en la construcción y legitimación del modelo neoliberal<sup>VI</sup>.

De este modo, las organizaciones sociales cuyo objeto principal no era la comunicación –como los organismos de derechos humanos o sindicatos de trabajadores de otros sectores-, comienzan a considerarla clave para pensar otro modelo de país y, con ese fin impulsan diversas estrategias simultáneas: plantean la necesidad de pelear por la democratización del sistema comunicacional global, mientras tanto, se organizan para controlar el respeto a los derechos a la comunicación de todos por parte de los medios masivos de comunicación existentes, y lanzan sus propios medios alternativos y redes alternativas de medios.

La lucha por la democratización del sistema comunicacional global como condición para la democratización social y política fue lo que visualizaron las más de 300 organizaciones sociales, militantes de reconocida trayectoria y académicos que confluyeron en la Coalición por una Radiodifusión Democrática que en 2004 presentó la Iniciativa Ciudadana por una Nueva Ley de Radiodifusión para la Democracia. Los 21 puntos nodales de esta Iniciativa fueron considerados en la elaboración del proyecto de nueva ley presentado por el Gobierno nacional este año 2009.

*“...hay que ver un contexto político que del 2000 al 2001 estalló, de pronto la perspectiva política cambió. (...) hay un crecimiento y un fortalecimiento institucional de FARCO (Foro Argentino de Radios Comunitarias) (...) hay otros actores que empiezan también desde otros procesos a mirar la comunicación desde otras perspectivas, a mirar al sector de las organizaciones sociales con su necesidad de identidad desde la comunicación. Hay otros planteos en las universidades. Los sindicatos empiezan a ver que es estratégico también para el país pensar en un modelo de comunicación, una nueva ley que plantee un dibujo diferente. (...) cuando se discute que necesitamos otro país, también hay otros actores políticos que empiezan a darse cuenta (...) que los medios del sistema van a seguir trabajando oponiéndose a los cambios y a las transformaciones. (...) Por eso, finalmente la reunión que se cristaliza ahí en la Coalición (por una Radiodifusión Democrática), viene porque distintos sectores advierten que es estratégico pensar esto y que hay que trabajar juntos.” (Mario Farías, FARCO y Coalición por una Radiodifusión Democrática)*

Así es como en este nuevo siglo, la información y la expresión comienzan a pensarse, ya no como instrumentos de limitación del poder estatal para preservar las libertades individuales, sino como esenciales para la política y para la democracia. Por lo tanto, ya no se consideran exclusividad de sus profesionales ni de las empresas mediáticas, sino de todos los ciudadanos. De allí que, si hay unos pocos oligopolio mediáticos que controlan el flujo de información y condicionan las posibilidades expresivas de toda la población, se hace necesario romper el “cerco informativo” que éstos imponen, mientras se lucha por imponer nuevas reglas de juego en el sistema de medios del país. Para lograrlo, se impulsan organizaciones de control y denuncia de violaciones a los derechos vinculados a la comunicación. En la provincia de Córdoba, se conforma la Comisión de Seguimiento y Control de las Libertades de Expresión e Información (Comipren) conformada por periodistas, juristas y docentes e investigadores universitarios.

*“(La Comipren surge porque) no bastaba solamente con defender la libre expresión de los periodistas desde el Sindicato (de Prensa) y el derecho a la información de los periodistas, sino que había que laburar el derecho a la información desde una visión ciudadana, y ampliarlo a otros sectores para que se involucren y tomen esta pelea como propia. Porque a través de la censura a un periodista te están ocultando información a vos que sos de (un organismo de) Derechos Humanos, que sos de otro sindicato, que sos (del) Movimiento Campesino... (...) estaba muy caliente todo el post 19 y 20 de diciembre, el tema del cerco informativo, de toda la manipulación de los grandes grupos. Es una respuesta a los oligopolios informativos.” (Alexis Oliva, Comipren).*

Otra de las acciones tendientes a favorecer el ejercicio y ampliación de los derechos universales a la comunicación –información, expresión, debate, reflexión- usurpados por los grandes medios, fue la constitución de medios alternativos, a pesar de que los surgidos en estos años tuvieron propósitos y características diversas de acuerdo con las trayectorias institucionales que les dieron origen.

*“La Revés surge (...) con toda la mística de la contrainformación. (...) la parte más política en ese momento estaba muy atada a lo periodístico (...) si bien uno ya preveía que (...) la radio iba a ser una alternativa musical y de información. (...) la radio sale con el objetivo de ser la alternativa para una masa crítica que no encontraba expresión en los medios. (...) La idea de construir una radio alternativa que nazca de la fuente de la comunicación popular, de los movimientos de radios populares de Latinoamérica, dentro de la universidad, como espacio de transformación de la universidad, y que además incluya constitutivamente la lógica horizontal de participación y sostenimiento estudiantil.” (Luciano Debanne, Radio Revés)*

*“La Orilla nace (...) por lo periodístico, que era lo nuestro, de salir a decir cosas que en Córdoba no se pueden decir porque existe, un solo medio masivo importante; lo militante de los que financiaban esto, que lo veían como un espacio (...) de expresión del compromiso que ellos creían tener por el cambio que pensábamos que podía llegar a venir; y la idea en la que coincidíamos todos de traspasar el cerco virtual de las publicaciones de izquierda acá en Córdoba, salir del círculo del autoconsumo permanente, y pretendimos ser masivos (...) la posibilidad de que sean más los que empiecen a leer otras cuestiones o a ser parte de otros espacios de discusión, de debate, de ideas políticas.” (Juan Cruz Taborda Varela, revista La Orilla)*

*“...en el 2001, cuando veo el quilombo de la De la Rúa huyendo, esta especie la magia de la gente en la calle, las asambleas. (...) la mejor forma que encontré para hacer (volver a militar) era hacer una revista. (...) en el 2002 había mucha acción pero que no había espacio de reflexión, los intelectuales se habían retraído y hacía falta encontrar un lugar de enganche para esa intelectualidad (...) se llamó ‘La Intemperie’ porque era el reconocimiento de que el único lugar posible para repensar la política y, por lo tanto la cultura, era desde un lugar sin cobijo. (...) Todo lo que podría incluir desde lo intelectual con cierto espíritu crítico y que no se reconocieran en ninguna estructura política definida. Ese fue el criterio, pero no periodístico, sino de espacio de reflexión...” (Sergio Schmucler, revista La Intemperie)*

Estos nuevos medios –Cordobanexo, Prensared, Infored, La Orilla, La Intemperie y Radio Revés- se vincularon con la Universidad Nacional de Córdoba y con los medios alternativos y públicos pre- existentes –FM La Ranchada, Radio Sur, Radio Nacional y Radio UTN- y conformaron, por convocatoria de Radio Nacional y la Escuela de Ciencias de la Información, la Red Alternativa de Medios de Córdoba con el fin de intentar articular acciones para incrementar su capacidad relativa de incidencia en el espacio público para disputar los sentidos de la nueva situación socio- política.

*“El diagnóstico era el siguiente: (...) A nivel mediático, en Córdoba, el poder tiene una red: Cadena 3. Pero los otros medios, con matices, reeditan el mismo discurso, a nivel gráfico, radial y televisivo. Al mismo tiempo, el poder en Córdoba tiene espacios en donde trabajar presencialmente para profundizar ese discurso. En ese momento (2002) era el (Shopping) Patio Olmos, “Conferencias para Pensar” organizadas por LV3, La Voz del Interior y Universidad Siglo XXI, una universidad privada y los dos medios privados más poderosos. Y traían a todos los intelectuales orgánicos del poder. (...) Uno propone ser el espejo invertido del poder. En la Red apareció Marita (Mata en la dirección de la Escuela de Ciencias de la Información de) una universidad pública y Radio Nacional puso todo su peso institucional<sup>11</sup>. Y después cada uno, aportando su especificidad y viendo de qué manera la red tiene una identidad en sí misma pero al mismo tiempo fortalece a cada uno de los medios en particular con el otro discurso y sus propios espacios presenciales múltiples, por ejemplo, el auditorio de Radio Nacional, las aulas magnas de la UTN y de todas las facultades, espacios de las organizaciones. Y, en este caso, las fuentes son otras. (Sergio Tagle, RAM)*

### **3. Del modelo alternativo al público (2003- 2008)**

A partir de 2003, durante el gobierno de Eduardo Duhalde, la masificación de los planes sociales, el llamado a elecciones, y la represión a los movimientos piqueteros, y luego, durante la presidencia de Néstor Kirchner, la recomposición de la democracia representativa institucional, la progresiva desmovilización de estos actores socio- políticos, la pérdida de centralidad de las prácticas asamblearias y de acción directa que los caracterizaban, fueron parte de las condiciones que operaron como restricciones de las prácticas comunicacionales más vinculadas a los actores movilizados. El primer aniversario del 19 y 20 de diciembre marcó, según Svampa, “el fin de los tiempos extraordinarios” (Svampa, 2008, 158).

“El cierre de los tiempos ‘extraordinarios’ tuvo su confirmación con el ascenso de N. Kirchner al gobierno” (Svampa, 2008: 162) cuando se desarrolló una estrategia de control y disciplinamiento de los movimientos piqueteros. Al mismo tiempo, se produce una división entre los movimientos piqueteros oficialistas de matriz populista y los independientes y de izquierda nucleados en el Bloque Piquetero Nacional con mayor desarrollo de experiencias de autoorganización comunitaria. Además, se masifican los subsidios controlados por el Gobierno por fuera de las organizaciones de desocupados (Svampa, 2008, 163- 169).

En esta etapa de recomposición social y política, el mapa de las organizaciones que trabajan en comunicación sufre algunas transformaciones. Mientras pierden peso las prácticas autónomas heredadas de la crisis de 2001-2002, y se mantienen las institucionalizadas luego de superar algunas dificultades, aparecen, por un lado, nuevas organizaciones de comunicación altermundistas y, por otro, organizaciones vinculadas al Estado. En este período, el acento pasa de estar puesto en la comunicación vinculada a la movilización social autónoma a la comunicación pública vinculada al Estado como regulador del orden social. Seguidamente, expondré los argumentos tendientes a sostener cada una de estas hipótesis.

### 3.1. Crisis de la comunicación movimientista

Junto con la progresiva recuperación institucional y la relativa desmovilización de las organizaciones piqueteras y demás actores movilizados, van desapareciendo progresivamente las experiencias de comunicación más ligadas a los procesos generados a partir de diciembre de 2001. ¿Cómo es que estas condiciones macro operan como limitaciones de las prácticas? Por una parte, se deterioran los lazos con las organizaciones sociales que le daban sentido a las prácticas. Por otra parte, cambia la situación de los miembros de cada organización de comunicación. En algunos casos, sus integrantes se vuelcan a la militancia partidaria frente a las elecciones. En otros, los agentes, al mejorar la situación económica del país, encuentran empleos más estables y mejor pagos que los que tenían, por lo que priorizan estos empleos en desmedro de las experiencias militantes. En tanto, otros agentes dejan o pierden la posición relativa de poder en las instituciones que les permitía sostener o impulsar la organización. En la mayoría de las experiencias, al incrementarse las dificultades de sostenimiento de las prácticas, se intentan algunos ‘salvatajes’ que, en la mayoría de los casos, no dan resultados y las organizaciones de comunicación se desmembran y cesan sus actividades. Este es el caso de la RAM desarticulada en 2003, de Cordobanexo y Sos Pais desaparecidas en 2004 y de Infored que cesa su actividad en 2005.

*“...y empezó a decaer... como estaba tan ligado al movimiento asambleario, no se desprendió con una lógica propia, comunicativa. (...) tuvimos una discusión muy fuerte porque Cordobanexo se había transformado en una cosa que no se sabía qué era... no era un medio de comunicación, no era una organización política, no era una ONG, no era una asamblea popular, tampoco era una coordinadora... Era una herramienta al servicio de la construcción colectiva... (...) Y discutimos mucho si intentar institucionalizarla<sup>viii</sup>. (...) Intentamos también que alguien financiara algo (...) Y fue una pérdida pero también respondió a un proceso y no pudo autonomizarse.” (Susana Roitman, Cordobanexo)*

*“...es probable que haya habido una incapacidad mía en la gestión de recursos (...) También pensé si no había apurado un poco los tiempos en querer meterle a las organizaciones algo que no vieron. (...) paralelamente me sumo cuando gana esta conducción del CISPREN (...) Porque otra cosa que me desilusionó del mundo del tercer sector, es la despolitización que tienen muchas de esas organizaciones. (...) (me) salían trabajos por afuera de esto (...) a partir de mediados de 2004 es como que fue... decayendo un poco. Y los medios pedían más y en muchos casos no había cosas taaaan creativas... (...) Y me parece que los periodistas también empezaron a desencantarse un poco, a ver que dentro de las organizaciones hay cosas que funcionan tan mal como en algunas cuestiones de los políticos. (...) Es como que todo volvió a su cauce...” (Aracely Maldonado, Sos Pais)*

*“...en el caso nuestro, lo particular fue la no sustentabilidad económica y tenemos más laburo personal, entonces hay menos tiempo disponible. (...) Teníamos un modelo organizacional que era diferente de los medios alternativos. Planteamos que uno debía construir un medio alternativo porque trataba de romper la hegemonía o el monopolio en términos económicos (...) de los medios dominantes. Pero nos planteábamos tratar de construir una agenda pública, y hacerlo bajo unos lineamientos de la construcción organizacional de la industria de medios... (...) Y después, la sustentabilidad del medio (...) la ONG es una organización boba, no tiene capacidad de generar financiamiento por el producto propio, depende del financiamiento externo. Entonces, no fuimos capaces de conseguir financiamiento y no fuimos capaces de generar algo en el medio.” (Fabián García, Infored)*

En este período desaparecen también las publicaciones gráficas herederas del proceso de movilización y crisis de 2001- 2002: La Orilla y La Intemperie. En esas condiciones, disputas político- editoriales se suman a las dificultades económicas. No logran superar estos problemas, por lo que La Orilla desaparece en 2004 y La Intemperie en 2005.

*“Hubo dos factores para el fin de La Orilla. Primeramente el económico, que no se podía bancar ni la edición y que los que la hacíamos no veíamos un mango. Y después el hecho de ponernos de acuerdo a la hora de las editoriales, de la línea de los entrevistados... Fue toda una historia.” (Juan Cruz Taborda Varela, revista La Orilla)*

*“Lo que pasó es que nunca se consolidó como grupo. (...) Hubo un grupo que empezó a decir ‘están en la intemperie para buscar cobijo’ y otros no, decían ‘están en la Intemperie para permanecer porque es el único lugar donde se puede pensar’. Eso ya hablaba de una tirantez, estaban lo que buscábamos un paraguas político y otros que no. Y entonces cuando yo me enamoré de la idea de que con quien había que ir (en las elecciones), eso provocó cierto descalabro en filas. (...) Fueron varias etapas de distintos grupos (...) Se disolvió y nada.” (Sergio Schmucler, La Intemperie)*

En ese marco de dificultades económicas de sostenimiento de las organizaciones y de desmovilización social junto con los realineamientos político- partidarios, sí logran mantenerse los medios institucionales surgidos dentro del gremio de prensa y de la escuela universitaria de comunicación: Prensared y Radio Revés.

*“...rápidamente aparece una tensión entre una visión más esteticista de la alternatividad y una visión más política. Una discusión de la alternatividad como radio experimental, fuertemente vinculado a lo estético, a la música. Y una visión más clásica de la radio popular, con fuerte vínculo con las organizaciones, el intento de construir periodismo con fuentes alternativas. (...) Se fueron los políticos que eran quienes habían organizado la radio en el proceso de creación. (Esto fue en) 2003, 2004. También (...) los estudiantes empiezan a recibirse, entonces la dinámica de una organización estudiantil se torna mucho más difícil de sostener. (...) También había una base importante que posibilitaba que (...) la radio siguiese funcionando hasta con normalidad. (...) si esta radio hubiese estado en un barrio desaparece en el 2004. Acá teníamos asegurada la luz, el teléfono, el espacio. La radio se ponía más anómica, se desdibujaba un proyecto, un objetivo político. Pero seguía funcionando porque las condiciones materiales están. (...) La generación que veníamos atrás teníamos una formación que podíamos asumir esos roles (...) entonces, eso se pudo ir sosteniendo...” (Luciano Debanne, Emilia Calderón, Lorena Manera, Gonzalo Puig, Radio Revés)*

### **3.2. Emergencia de la comunicación altermundista**

Sin embargo, las nuevas condiciones sociales de 2003 a 2007 favorecieron la emergencia de otras experiencias y organizaciones de comunicación. La práctica asamblearia persiste en lo que Svampa denomina el “nuevo ethos militante” que se reproduce, por ejemplo, en los movimientos de protesta por conflictos socioambientales y también en otras acciones colectivas que emergen localmente en ese período en torno a una reivindicación particular<sup>IX</sup>. Sus dificultades para alcanzar visibilidad pública y, por lo tanto, incidir en las decisiones gubernamentales, ponen de manifiesto una necesidad comunicacional de estas organizaciones populares. Además, se consolidó un nuevo internacionalismo que había comenzado a configurarse en el período anterior: se fortalecen los movimientos alterglobalización, se multiplican espacios de coordinación como el Foro Social Mundial y se articula un discurso antisistémico, crítico de la globalización neoliberal. Este proceso se da junto con lo que Svampa considera un “legado” del año 2002: los colectivos culturales y de

información alternativa, y las nuevas formas de compromiso político con multipertenencia (Svampa, 2005, 275-278). Con esta doble impronta surge en 2004 Indymedia Córdoba, impulsada por el grupo de Comunicadores Solidarios.

*“...veíamos todas esas actividades, que venían sucediendo y que no se expresaban en nada. (...) el tratamiento (que los medios masivos le dan) no alcanza. Entonces, quisimos construir una herramienta de comunicación que le permita a estos sectores tener sus propias herramientas (...) Y empezó a madurar la posibilidad de tener una herramienta acá en Córdoba, como Indymedia. (...) Veíamos muy interesante la posibilidad de que cualquiera pudiera publicar. Que la cantidad de publicación que había ahí era realmente importante y valiosa. (...) Y una propuesta de laburo horizontal, no jerárquico, de debate y construcción colectiva de garantizar la información. Lo cual entraba en sintonía con una idea que también existe en la política, de la necesidad de abrir y construir espacios horizontales. (...). Y por otro lado, es una página donde se expresa la resistencia y tiene una direccionalidad concreta hacia algo (...) Había varios colectivos en el mundo que se planteaban manifiestamente el anticapitalismo (...) las crecientes luchas reivindicativas de los pueblos originarios, de género, de los movimientos de las empresas recuperadas.”* (José Fernández, Indymedia Córdoba)

### **3.3. Articulaciones de prácticas de comunicación pública**

Al mismo tiempo, en las nuevas condiciones de recobrada institucionalidad del Estado, la Coalición por una Radiodifusión Democrática presenta públicamente en 2004 la Iniciativa Ciudadana por una Ley de Radiodifusión para la Democracia, conocida como “Los 21 Puntos” –uno por cada año desde la recuperación democrática-, en la que enuncian los principios fundamentales que debería contemplar la nueva normativa. La Coalición constituye la mayor articulación producida hasta el momento por actores sociales comprometidos con la democratización de las comunicaciones en el país, y “Los 21 Puntos” expresan el importante nivel de consenso alcanzado.

En tanto, otras organizaciones surgen frente a lo que evalúan como una oportunidad política. Por ejemplo, en 2004/ 2005 las universidades nacionales que tienen centros de producción audiovisual y/ o canales de televisión conforman la Red Nacional Audiovisual Universitaria (Renau), que va a tener una participación activa en los Encuentros de Televisión Pública que a partir de 2006 organiza anualmente el Sistema Nacional de Medios Públicos, y en el Consejo Federal de Televisión Pública que se conforma en 2009 a partir de esta experiencia con el fin de proponer políticas para el sector.

*“Se hizo el primer encuentro de la RENAU en Córdoba (...) Participaron en ese momento 17 universidades nacionales. Los lineamientos originales eran (...) Cómo podían circular todas las producciones universitarias. El segundo objetivo era que se comenzaba a vislumbrar pantallas para la difusión. En ese momento empezaba Telesur. (El canal cooperativo) Colsecor (...) en el primer encuentro nos ofreció dos horas diarias de producción de las universidades nacionales que se emitieron durante dos años. (...) Empieza Canal Encuentro y en el tercer o cuarto encuentro (de la Renau), Tristán Bauer (su director) vino a Córdoba. (...) las exigencias técnicas eran muchas, entonces pocas universidades pudieron tener acceso a producir para Canal Encuentro. (...) Y después Canal 7 le otorga a las universidades nacionales la producción de micros de divulgación científica, que siguen saliendo como Red. (...) Y después empieza la discusión respecto de si seguíamos trabajando como una red horizontal o si se incorporaba esta red al CIN (Consejo Interuniversitario Nacional). (...) Finalmente terminó siendo una red del CIN a fines 2006. (...) Llegamos a ser 26 universidades.”* (Víctor Hugo Díaz, Renau)

## **4. La comunicación en la agenda pública (2008- 2010)**

Finalmente, a partir de abril de 2008, en el marco del lock out agrario, la presidenta C. Fernández puso en debate la estructura y funcionamiento del sistema de medios en el país y los observatorios de medios y, desde marzo de 2009, la propuesta de nueva ley de servicios de comunicación audiovisual. Este proyecto de ley fue sancionado por el Congreso de la Nación en octubre de 2009. Su aplicación fue suspendida en marzo de 2010

por la Justicia Federal de Mendoza y Salta. En esas nuevas condiciones, las organizaciones que en la Argentina impulsan la democratización de las comunicaciones que habían continuado su trabajo en estos años, se reactivaron llegando a tener una importante presencia en el espacio público tanto urbano como mediático, presencia que, a pesar de su multiplicación e incidencia entre las organizaciones sociales, no habían tenido en períodos anteriores. Esta reactivación e incremento de la participación en las organizaciones existentes y la constitución de nuevas organizaciones en el área se vincula con el nuevo escenario político planteado por el Gobierno nacional en confrontación con grupos que concentran poder: los grandes y medianos productores agropecuarios nucleados en las cuatro entidades agrarias y los oligopolios de medios masivos de comunicación, particularmente, los del grupo Clarín.

La Coalición por una Radiodifusión para la Democracia desarrolló en este período una actividad inusitada. Algunos de sus integrantes participaron incluso de la redacción de la propuesta de ley presentada por el gobierno nacional. Participaron también enviando aportes a esa propuesta, tanto en 16 los foros de debate realizados en diversas provincias del país, sino también directamente al Comité Federal de Radiodifusión (Comfer). Debatieron en los medios y también en universidades y escuelas. Incluso, por primera vez en esta década, ocuparon masivamente el espacio público urbano, como en la marcha realizada el 27 de agosto de 2009, día en que la Presidenta firmó el envío del proyecto de ley al Congreso de la Nación, y luego también en radios abiertas y festivales de apoyo al proyecto. En Córdoba impulsaron la realización de un Cabildo Abierto por una Comunicación Democrática para debatir sobre la necesidad de una nueva ley de radiodifusión y la firma de un compromiso de legisladores provinciales de adhesión a los 21 puntos básicos por el derecho a la comunicación presentados por la Coalición en 2008, y una radio abierta y un festival de apoyo al proyecto de nueva ley presentado por el gobierno al Congreso en 2009. La movilización pública en Buenos Aires y otras ciudades del país se reeditó luego de que su aplicación fuera suspendida por dos jueces federales, para reclamar que esa medida sea dejada sin efecto.

En tanto, durante el lock out agrario nació también en Buenos Aires y luego también en varias provincias argentinas Carta Abierta, un grupo de intelectuales, periodistas, profesionales, artistas, docentes y trabajadores en general que –según su autodefinición- expresan “la resistencia a los ataques contra la democracia y las acciones de una nueva avanzada conservadora, experimentados durante los últimos meses en la Argentina”. En Córdoba, los impulsores de Carta Abierta son comunicadores y se fundó la Comisión de Medios Sociales y Públicos, integrada por integrantes de radios comunitarias y del gremio de prensa local, integrantes a su vez de la Coalición por una Radiodifusión para la Democracia.

Ante la inminencia del envío del proyecto al Congreso en agosto de 2009, se conformaron nuevas organizaciones con el fin de apoyar la iniciativa. Así se constituyó COPLA, Comunicación y Política en el Proyecto Nacional, y también FARO de la Comunicación, “agrupación política de periodistas, comunicadores sociales, blogueros, medios alternativos, profesores y estudiantes de comunicación social” de todo el país.

Si bien la rigurosidad del análisis se dificulta al tratarse de un proceso en curso cuyos altos niveles de confrontación obligan a las tomas de posición, sí podemos afirmar que nunca como ahora las organizaciones sociales que batallan por un sistema comunicacional más democrático en nuestro país, tuvieron tanta incidencia en el debate público sobre este tema. El hecho de que el Gobierno nacional lo haya tomado como tema de agenda en el marco de una alta conflictividad socio- política, ha contribuido a incrementar la capacidad de incidencia pública de las organizaciones que venían trabajando en el área.

Caletti destacaba en 2005 que en los debates y disputas sobre la democratización de las comunicaciones se registraba una “relativa autonomización de sus horizontes en relación con otros contextos de lucha social y política” (Caletti, 2005, 64), a diferencia de cuando se iniciaron las luchas por el equilibrio de los flujos internacionales de información y por políticas nacionales de comunicación más democráticas en la década del 70 cuando las denuncias contra la monopolización de las comunicaciones eran “con frecuencia sostenidas por organizaciones populares –políticas, sindicales, etc.-” y sus “reclamos integraban el cuadro general de batalla por una transformación de la sociedad” (Caletti, 2005, 59). “El problema es que, si hace treinta años la idea de ‘dar voz a quienes no la tienen’ aludía sin confusiones a una variedad de actores sociales y políticos que efectivamente la reclamaban, hoy la cuestión se revela más opaca, más incierta” (Caletti, 2005, 65), advertía hace apenas 5 años. Sin embargo hoy, podemos afirmar que la particularidad del proceso de definición, debate y sanción del proyecto de nueva ley de servicios de comunicación audiovisual impulsado por este Gobierno no es ni ser el primero presentado por un gobierno democrático ni su originalidad, sino las particulares condiciones de confrontación con los medios masivos de comunicación, y de inédita movilización y discusión social y política en torno a este tema, en que se realiza.

## Consideraciones Finales

Durante la crisis de 2001- 2002, la emergencia de nuevos actores socio- políticos convirtió a la comunicación en condición indispensable para las nuevas prácticas políticas asamblearias y de democracia directa que impulsaban, y para la disputa por la definición de su identidad y legitimidad como sujetos políticos. En ese proceso, la disputa por los nuevos sentidos de la política, la democracia y el desarrollo, también tornó central la deliberación pública. Esto propició el desarrollo de experiencias comunicacionales que procuraron dar respuesta a cada una de estas demandas que recuperaban a la política como dimensión originaria de lo social.

En la etapa de recomposición social y política de 2003- 2007, pierden peso las prácticas heredadas de las movilizaciones del período anterior y se mantienen las institucionalizadas luego de superar algunas dificultades. En tanto, aparecen, por un lado, nuevas organizaciones de comunicación altermundistas y, por otro, nuevas articulaciones de organizaciones públicas autónomas. En este período, el acento pasa de estar puesto en la comunicación vinculada a la movilización social a la comunicación pública vinculada al Estado como regulador del orden social.

Finalmente, a partir de 2008, cuando en el marco del lock out agrario, la Presidenta puso en debate la estructura y funcionamiento del sistema de medios en el país, las organizaciones que en la Argentina impulsan la democratización de las comunicaciones que habían continuado su trabajo en estos años, se reactivaron y llegaron a tener una importante presencia en el espacio público tanto urbano como mediático, y se constituyeron nuevas organizaciones en el área.

En este trabajo, partimos de plantear la aparente paradoja que habría implicado el incremento de la relevancia de lo comunicacional y cultural ante la masiva crisis estructural y material de 2001- 2002. Sin embargo, según lo expuesto, esto resulta razonable si se tiene en cuenta que durante el “año extraordinario” de 2002, en definitiva, de lo que se trataba era de “avizarar conjuntamente la salida del modelo neoliberal, lo cual supone, entre otras cosas, la potenciación de la participación popular en el nuevo espacio democrático” (Svampa, 2008: 82). Por lo tanto, el ejercicio de la ciudadanía comunicativa -“el reconocimiento de la capacidad de ser sujeto de demanda y proposición en el terreno de la comunicación pública, y el ejercicio de ese derecho” (Mata, 2007)- aparecía como “condición necesaria para revertir, mediante la participación de los individuos en la esfera pública y política, los crecientes niveles de exclusión económica y social y para consolidar el sistema democrático” (Mata, 2005).

Esto es así porque, como sostiene Fraser, la democracia y la justicia son indisolubles. No hay democracia sin justicia porque la democracia necesita participación igualitaria y no podría haber paridad en la participación si no hay justicia. Tampoco hay justicia sin democracia porque no se sabe qué se requiere para que haya justicia hasta que “la voz” de todas las personas sea escuchada para poder interpretar sus necesidades y demandas. Es más, el significado mismo de la justicia va desarrollándose en el tiempo y se expande como resultado de la participación política en la esfera pública (Fraser, 2006). De allí la centralidad de la comunicación para el desarrollo de la vida política democrática.

Esto permite comprender también por qué, en 2008- 2009, en condiciones de alta confrontación política originada por sectores que concentran poder económico que oponen resistencia a medidas gubernamentales tendientes a gravar sus rentas, se puso de manifiesto la connivencia con grupos que concentran poder mediático que los apoyaron de manera evidente. Este escenario permitió la puesta en debate de la necesidad de diseñar una nueva arquitectura del espacio público mediático e hizo posible también imponer su reforma. Por eso hoy, en la actual coyuntura<sup>x</sup> en la que está suspendida la implementación de la nueva ley de radiodifusión para la democracia en nuestro país, coincidimos con Caletti cuando dice:

“Todo indica que es la arquitectura con la que hoy se construye el espacio público lo que debe ser puesto en cuestión (...) Se trata, en definitiva, de abordar en su complejidad la manera en que la vida social, con sus desigualdades incluidas, construye las condiciones sobre las cuales, luego, en tanto que ciudadanía, podrá plantearse la participación, la confrontación, la lucha política.” (Caletti, 2005, 66-67)

## Notas

<sup>I</sup> Si bien con anterioridad se registran similares experiencias en otros países, Media Watch Global y la Veeduría peruana pueden considerarse las experiencias paradigmáticas de dos enfoques sobre el monitoreo de medios como ejercicio de la condición ciudadana en el campo comunicacional.

<sup>II</sup> Según Svampa, estas dimensiones son comunes a los nuevos movimientos sociales en América Latina. Ver: Svampa, 2008, 77- 80.

<sup>III</sup> Las prácticas de algunos colectivos de comunicación surgidos en esta época –como Cordobanexo, Indymedia Córdoba y Radio Revés-, también adoptaron algunas de las particulares características de las prácticas de otras organizaciones sociales de ese período: las vinculadas a la autoorganización, horizontalidad, participación, profundización democrática, asamblea y autonomía. Estos cambios en los modos tradicionales de organización social y militancia política, sería comprensible/ explicable, desde la perspectiva de Schutz, por los aprendizajes realizados por los sujetos ante situaciones nuevas, lo que Bourdieu denominaría un “ajuste” del habitus a las nuevas condiciones sociales.

<sup>IV</sup> Si bien acordamos con Weber en que el sentido de la acción no es necesariamente el sentido atribuido a ella por sus actores, sí consideramos que la reflexión de los sujetos sobre sus propias prácticas aporta elementos para su comprensión.

<sup>V</sup> Si bien estos entrevistados ponen énfasis en que se trataba de un “proyecto político” para distanciarse del “proyecto comunicacional” entendido como práctica instrumental, el análisis de sus experiencias pone de manifiesto la inescindible relación entre las prácticas comunicacionales y políticas.

<sup>VI</sup> En Córdoba, por ejemplo, durante las movilizaciones de enero de 2002, se esgrachó el edificio del diario *La Mañana de Córdoba*, entonces propiedad de Julio Ramos, dueño del diario nacional *Ámbito Financiero*.

<sup>VII</sup> A pesar de ser impulsada por dos instituciones públicas –la ECI- UNC y Radio Nacional- y de estar integrada por otras instituciones públicas –como Radio UTN y Radio Revés-, la red se llamó “Alternativa” en referencia a la alternativa a lo dominante que entonces procuraban constituir medios y universidades públicas junto a medios comunitarios, populares y sociales. En el período siguiente, estos actores otorgarán a lo público un valor que superará a lo alternativo.

<sup>VIII</sup> En algunos casos, aparece ahora el debate sobre qué es el “trabajo digno” y cuál es el alcance de la autogestión, tal como sucede en esa misma época con las organizaciones piqueteras. Aparece la disyuntiva entre el trabajo asalariado y el trabajo “no explotado” por fuera de los límites del trabajo asalariado y en condiciones de autogestión, al mismo tiempo que la pregunta sobre la supervivencia económica vinculada a la autonomía organizativa (Svampa, 2003, 223).

<sup>IX</sup> En Córdoba, fueron importantes la agrupación Madres de Barrio Ituzaingó, organización de carácter territorial fundada a partir de la defensa al derecho a la salud y la vida en su zona, y la resistencia al desalojo llevada adelante por los vecinos de Villa La Maternidad.

<sup>X</sup> Este artículo fue escrito a fines de Abril de 2010.

## Referencias Bibliográficas

ALFARO, Rosa María. “Politizar la ciudad desde comunicaciones ciudadanas”, *Diálogos de la comunicación* 65, FELAFACS, Lima, 2002.

CALETTI, Sergio. “Políticas de comunicación: acentos en debate”, en Loretto, D.; G. Mastrini y M. Baranchuk (comps.) *Participación y democracia en la sociedad de la información. Actas III Congreso Panamericano de Comunicación*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

FRASER, Nancy. “Reinventar la justicia en un mundo globalizado”, en *New Left Review* N° 36, Edición para lengua española, Madrid, Ediciones Akal, Enero/ febrero 2006.

MATA, María Cristina y otros. “Condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo de la ciudadanía comunicativa”, Córdoba, Fundación Friedrich Ebert, 2005, en: [www.c3fes.net/proyectos.htm](http://www.c3fes.net/proyectos.htm)

-----"Comunicación y ciudadanía: conocimientos, prácticas y expectativas en la escena cordobesa", Ponencia en *Primeras Jornadas Culturales Populares-Culturas Masivas*, General Sarmiento, UNGS, 2007.

MATTELART, Armand. "Sociedad de la información'. Premisas, nociones e historia de su constitución. Claves para comprender el Nuevo Orden Internacional", en Mata, M. C., L. Nicolino y M. L. Córdoba (eds.), *Democracia y ciudadanía en la sociedad de la información: desafíos y articulaciones regionales*, Córdoba, ECI- UNC y Embajada de Francia, 2005.

MASTRINI, Guillermo y DE CHARRAS, Diego. "20 años no es nada: del NOMIC a la CMSI o el mismo amor, la misma lluvia", en *Anuario Ininco*, Vol. 17, No.1, Buenos Aires, 2005.

REY, Germán y otros. *Veedurías y observatorios. Participación social en los medios de comunicación*, Buenos Aires, La Tribu, 2003.

SVAMPA, Maristella. *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires, Siglo XXI y CLACSO, 2008.

-----*La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus, 2005.

SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Segunda Edición, Buenos Aires, Biblos, 2003.